

M. S. TAGLE DE VALDIVIESO, *Lo que el Amor... al alma va diciendo*, Andros Impresiones, Santiago 2018, 280 pp. ISBN 978-956-393-838-8.

El presente libro *Lo que el Amor... al alma va diciendo* de Magdalena S. Tagle de Valdivieso, junto con ser una obra literaria poética personal, es una obra que manifiesta un notable contenido teológico fundamental situado en la experiencia religiosa y contextual de la autora. No cabe duda que, mediante la prosa, la *teología prima* de la autora presenta la dinámica fontal de la comunicación entre Dios y el ser humano: el encuentro, situado en la historia particular de quien expresa sus vivencias múltiples a lo largo de los años y, colocándose como espectadora distante de las mismas vivencias, utiliza sus facultades y capacidades literarias para testimoniar públicamente la experiencia interpelante de Dios. Desde esta impresión, la articulación de los siete capítulos permite al lector –ya sea teólogo o una persona interesada– escudriñar en la búsqueda “a lo humano y a lo Divino” (reverso del libro) en el misterio insondable del encuentro con el Amor desde la creaturidad.

En el *Prólogo*, la autora sella su obra con dos elementos importantes: en primer lugar, manifiesta el diálogo vital que ha mantenido con Dios, el Amor, y, en segundo lugar, de manera sutil y genuina, da a conocer su intención gratuita de expresar literariamente su diálogo vital con “la ilusión de servir” al lector en el encuentro con el Misterio de Dios vivo, Jesucristo, leyéndolas en el espíritu en que fueron escritas: el servicio y el alivio del corazón.

En el primer capítulo, *Cuanto más cerca lo vi más lejos lo veía...* (pp. 7-47), Magdalena Tagle de Valdivieso expresa su experiencia de fe en la dinámica del don de Dios, la búsqueda del ser humano y el encuentro amoroso de las dos realidades, el Infinito y el finito, que expresa la cercanía y lejanía del Misterio de Dios, como también las propiedades de cada realidad, la divina y la humana. En ese sentido, la autora con el título “Tuya...” marca la interpelación de la Divinidad en la cotidianidad y la entrega ma-

nifiesta en la prosa, en “Sonetos” como expresión lingüística recurrente de comunicación con el rostro vivo de Dios, Jesucristo, muestra de la “Inspiración” ante “Los ojos del Creador” que, de manera precisa, es sinónimo del sentir-se amado por el Amor, lo cual es experimentado mediante el cariño de sus padres. La apertura conmovedora de la autora al Misterio de Dios en Jesucristo es un claro “ícono literario” del deseo natural de ver a Dios (*desiderium naturale videndi Deum*).

En el segundo capítulo, *Lo mejor de lo mío* (pp. 49-76), la autora permite deleitar al lector con el *Mysterium tremendum et fascinans*, aquel Misterio Absoluto que el ser humano busca y reflexiona sobre la Infinitud. Reconociéndose como donada a la existencia, como el ser que ha sido dado por el Ser, el deseo natural de ver a Dios o, en otras palabras, el deseo de alcanzarle se enfrenta con el Abismo del Misterio de la divinidad que se muestra como Inefable, un Misterio “sinrazones” que interpela al ser humano desde lo más profundo de su ser donado y que lo llena hasta desbordarse en el Amor, experiencia que no daña el *pobre todo mío*, sino que eleva el ser finito en el Todo Infinito del Amor. Notablemente, Magdalena Tagle deja impreso la dinámica paradójica entre el Infinito y el finito que deja simplemente “una duda desplomada” al ver al Infinito comunicarse y darse a conocer en lo finito.

El tercer capítulo, *El Cristo de Malloco* (pp. 79-142), es el punto de la motivación que tiene la autora para plasmar su experiencia de fe en prosa: la pérdida de la antigua y querida imagen del Cristo crucificado de la parroquia de Malloco, una obra de arte que descubre la afectividad y la historia de Magdalena y de la comunidad parroquial ante el trágico suceso. La búsqueda del Cristo perdido, tanto personal como comunitaria, es la expresión simbólica de la búsqueda del ser humano del Misterio Absoluto, que otorga fundamento y sentido a nuestra existencia; la experiencia de la pérdida, del desligarse de lo querido, llama a la experiencia de la búsqueda de lo desligado. Solo el encuentro con lo desligado, lo perdido, traerá el sosiego y la paz del desgarro de la separación del Cristo de Malloco y la comunidad.

En el cuarto capítulo, *Bendito desgarramiento* (pp. 145-167), la autora expresa su experiencia de abandono al Amor frente al tormento, imagen analógica en el Misterio Pascual, que implica una consciencia de ser finito del que observa al Cristo crucificado, “la espina que me ha clavado”, y que,

consecuentemente, añora la *paz del alma* o, en otras palabras, el “yo” desnudo que es encuentro del “Tú” Infinito. De esa manera, esa experiencia de abandono al Amor se convierte en una “Bendita herida” rebosante de amor y gratuidad al estar frente a “Tu Santa Faz”; en definitiva, es un desgarramiento fructífero que permite a la autora mirar con ojos amorosos su propia realidad dolorosa.

En el quinto capítulo, *Anhelos de perfección* (pp. 169-198), Magdalena plasma el deseo inquietante del ser humano: alcanzar la satisfacción plena o *plenificación*. No obstante, esa satisfacción no se adquiere en el transcurso de lo finito, sino que, desde la inquietud del alma, se alcanza ansiando el Infinito que, sin embargo, no puede sino ser anhelado desde los límites de la finitud. Poéticamente, desde el relato bíblico de Marta y María con Jesús, Magdalena manifiesta su deseo de elegir el Infinito que se revela en lo finito, el Amor encarnado, siempre en la libertad de creaturidad que tiende a la fuente del Todo. En este sentido, la autora expresa maravillosamente una lógica de Cristo desde la dinámica de fe como entrega total y libre al Amor, una *cristo-lógica* que tiene su punto de partida en la experiencia humana de la búsqueda y el encuentro, del amor y del dolor, de la totalidad del Misterio inabarcable expresada en la creación, en la sacramentalidad y en la tensión escatológica de la historia.

En el sexto capítulo, *Esa unión de los opuestos* (pp. 201-234), la autora presenta indudablemente una dimensión teológica de calidad al escribir sobre la unidad de los opuestos, que parte desde el Misterio de Cristo, humanidad y divinidad en la persona (Encarnación), amor y sufrimiento en la cruz (Misterio Pascual), y que provoca en Magdalena ese amor a la cruz al contemplar el misterio del dolor del Crucificado. Desde este punto de partida, de dos realidades opuestas en unión, se expresan en las poesías de este apartado esta paradójal tensión presente en la teología entre naturaleza divina y naturaleza humana (Cristología), entre unidad y diferencia (Trinidad), entre la materia y la forma sacramental (Eucaristía), entre el alma y el cuerpo (Antropología), entre la historia y la eternidad (Escatología), entre lo Infinito y lo finito. La paradójal tensión, en definitiva, se encuentra presente como un valioso abanico de posibilidades poéticas.

En el séptimo capítulo, *El taller de los hijos* (pp. 237-273), Magdalena refleja sus anhelos maternos de “forjar” en sus hijos ese amor al Amor en-

carnado que ella ha experimentado en su vida, expresión de la dinámica del Don y la entrega, porque al conocer al Amor, sus hijos aprenderán a amar y darse al otro. Desde diferentes vivencias de la autora con sus hijos, se muestran los frutos del amor en el Amor que sintetizan las múltiples facetas de la experiencia del Misterio de Dios, hasta culminar con la entrega de los versos, aquellas conversaciones con el Amor que ahora vuelan “a formar su propio hogar” (p. 273).

Concluyendo con la presentación de obra singular, de exuberante contenido teológico fundamental, es destacable el testimonio y la vivencia de Magdalena Tagle de Valdivieso al expresar su experiencia de fe, fiel imagen del encuentro entre Dios y el ser humano, entre el Amor y el amado, mediante la creatividad de su estilo poético, comparable con el fenómeno que ocurrió con las Sagradas Escrituras y la psicología de la inspiración detrás, según plantea Luis Alonso Schökel: Magdalena es una mujer “inspirada” por el Amor, en sentido amplio, que frente a las múltiples vivencias, toma distancia de ellas y ve con mirada profunda el Misterio de Dios actuando en la historia, provocando que, desde sus propias capacidades y facultades, exprese de manera escrita tan noble tensión entre el Infinito y *su* finito. En definitiva, como lector impresionado, esta obra ofrece notablemente no solo a las interrogantes teológicas una propuesta poética y confesional, sino que también plasma la experiencia del creyente en general y de sus anhelos profundos frente al Misterio de Dios, que encuentran un maravilloso testimonio de *lo que el Amor... al alma va diciendo*.

Franco Rojas Contreras

Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile
Correo: fnojas2@uc.cl